

Mino B. C. Garzia, *Metodologia paretiana*, t. I: *Differenziazione, non linearità, equilibrio*, Berna, Peter Lang, 2006, 484 pp.

FERNANDO LEAL*

Este libro es el primero de una trilogía que busca acercar a los estudiantes de ciencias sociales en general, y de sociología en particular, a la obra de Vilfredo Pareto desde un punto de vista metodológico. El autor es profesor de sociología general y de sociología económica en la Facultad de Economía de la Universidad de Trento, y aclara en la introducción que la trilogía es un producto de su actividad docente. En Italia es muy frecuente que los profesores entreguen a sus alumnos apuntes de clase (*dispense*) que en ocasiones son verdaderos libros en potencia, tanto por su extensión como por su calidad. El contenido de la trilogía, tanto de este primer tomo como de los dos siguientes, vio la luz primeramente como tales apuntes. A lo largo de los años los apuntes crecían y se renovaban al contacto de nuevas generaciones de estudiantes, y fueron los propios estudiantes quienes solicitaron al autor que convirtiera los apuntes en los tres tomos cuya publicación comienza con éste que aquí nos ocupa (p. 26).

Si el lector se ha topado con el nombre de Pareto en algún lugar, lo más probable es que, aparte de alguna mención al concepto de élites, haya encontrado también los extraños términos “residuo” y “derivación”. Se trata aquí de etiquetas cómodas para referirse a las constantes y las variables de la acción humana, que son el tema de los tomos II y III de la trilogía, según el plan expreso del autor (p. 27). Hablar de variables de la acción es inmediatamente inteligible: a lo largo de la evolución social lo que salta a la vista es la inmensa *variación* en cuanto a formas de gobierno, códigos jurídicos, normas y costumbres, culturas, tecnologías, roles sociales, religiones, sistemas de producción y distribución de riqueza. Y aunque el recuento más exacto de esta variedad es una tarea ineludible de las ciencias sociales, esto no basta para los propósitos científicos, sino que se requiere también del esfuerzo por discernir las *invariantes* (o constantes) que subyacen en tal variación. Este primer tomo debe por ello entenderse como una especie de propedéutico general en que el autor trata de reunir todos los elementos necesarios para enmarcar y permitir la recta comprensión de las constantes y variables de la acción humana en la versión peculiar de Pareto. En vista de dicho carácter propedéutico, habrá que conocer la trilogía en su conjunto para poder emitir un juicio definitivo sobre la obra.

Reconoce el autor que, a pesar del origen netamente docente del libro, “la distribución de la materia no es de naturaleza didáctica” (p. 26), vale decir que no se trata de una serie de lecciones graduadas en el mejor orden que habría que seguir si se tratase de introducir a un principiante. Dada mi propia experiencia de lector de la vasta obra de Pareto, soy muy consciente de que, quien pretenda exponer su pensamiento a quien no lo conozca debe adelantar y retroceder continuamente. De hecho, esto ocurre con todos los pensadores sistemáticos, y Pareto lo fue en sumo grado. Cada pregunta, cada tesis, cada conjetura, cada modelo y cada prueba que Pareto presenta depende, para

* Departamento de Estudios Socio-Urbanos, Universidad de Guadalajara.

su recta comprensión, de entender muchas otras preguntas, tesis, conjeturas, modelos y pruebas, en rigor todas las demás, necesariamente esparcidas por toda la obra del autor. Esto pone al docente en grandísimos aprietos, ya que resulta imposible exponer las cosas de una vez. El libro del profesor Garzia está dirigido a estudiantes de los últimos semestres, e incluso del último semestre, de la licenciatura. La distribución en diez capítulos está probablemente inspirada en la idea de que la obra sirva para que el estudiante, que en cada sesión del curso presencié la acrobacia de ir y venir de un complejo de ideas a otro, pueda en el silencio de la biblioteca o de su habitación visitar cada complejo por sí mismo y con algún detalle.

El libro expone en efecto nueve complejos de ideas, a los que se dedican sendos capítulos, que se agrupan en tres partes.

La *primera* parte contiene los conceptos fundamentales de la metodología paretoiana, los cuales, fuerza es decirlo, se alejan enormemente de la manera en que tanto el ciudadano ordinario como el estudiante de ciencias sociales espontáneamente enfocan las cosas. En el capítulo I se expone la naturaleza del método que Pareto llamaba “lógico experimental”, el cual implica entre otras cosas el aprender a renunciar a la idea de que las ciencias sociales tienen por fuerza que tener utilidad, por no hablar de la idea, aun más extrema, de que serían una especie de extensión de la actividad política. Uno de los preceptos del método que importa destacar es que las propias ideas que tienen los seres humanos (tanto los actores sociales como quienes discurren y teorizan sobre ellos) son datos sociológicos de gran importancia. En el capítulo II se insiste en la necesidad de considerar siempre tanto los aspectos objetivos de las acciones humanas como los subjetivos, vale decir de distinguirlos primero y luego de compararlos constantemente. Como observadores, tendemos naturalmente a atender de manera preferencial el primer aspecto (esto fue lo que sucedió, esto fue lo que tal o cual actor o grupo de actores hizo, esto fue lo que le pasó) y a no darnos siquiera cuenta que hemos descuidado el segundo (esto es lo que el actor o grupo de actores pensó o discurrió que sucedió, pensó que él o ellos hicieron, pensó que les pasó), el cual por definición no es observable y debe ser reconstruido más o menos penosamente. La distancia, a veces enorme, entre el aspecto objetivo y el subjetivo es lo que hizo que Pareto considerara siempre que la economía pura era sólo una parte de la sociología general; el empeño implacable de nunca perder de vista tal distancia es el punto de partida de prácticamente todo el entramado de proposiciones y modelos que Pareto construyó. En el capítulo III se ataca el dogma de la causalidad lineal, tan natural al ser humano y tan omnipresente en las ciencias sociales. Quien sepa un poco de la historia de la teoría económica sabrá que Pareto fue el gran arquitecto de la teoría del equilibrio general, ampliamente considerada por los economistas como la “joya de la corona” y central a muchísimos estudios en economía. Esta teoría muestra que una economía es un sistema, es decir, un conjunto de elementos interdependientes, tales que cualquier alteración, por mínima que sea (p. ej. una innovación tecnológica o una guerra), altera todos los demás elementos, y se produce un ciclo que vuelve a actuar sobre el elemento originalmente alterado. Un sistema está en equilibrio en el sentido de que vuelve a su estado original una vez que se ha terminado el ciclo de repercusiones provocado por una alteración. Es claro entonces que cuando decimos

que *x* actúa sobre *y* dentro de un sistema económico, estamos utilizando una manera abreviada e imperfecta de hablar, la manera causal que nos es tan familiar; pero lo que se oculta detrás es un estado de cosas en que todo actúa sobre todo. Pues bien, el esfuerzo último de Pareto en sociología era tratar de extender este modo de analizar sistemas económicos a todo el sistema social, incluidos sus aspectos no económicos. Aunque la manera correcta de acercarse a la comprensión de sistemas en equilibrio es estática, tarde o temprano debemos enfrentarnos a la idea de que en la realidad lo que hay son equilibrios dinámicos, puesto que todo sistema, económico o social, se transforma en el tiempo. Este aspecto es expuesto en el capítulo IV, en el que la idea central es que el movimiento o la evolución de todos los fenómenos sociales no es lineal, sino ondulatoria, y que por tanto lo que llamamos “crisis” es algo inherente a los sistemas, y por ello ineliminable.

La *segunda* parte del libro, escrito por la esposa y colaboradora del autor, Mariarosa Ravelli, profesora en la Facultad de Sociología de la Universidad de Trento, intenta en dos capítulos mostrar la relación entre economía y sociología en la obra de Pareto, un asunto sobre el que pocos tienen claridad. El capítulo V contrasta los modelos económico y sociológico del ser humano. El modelo económico es individualista y racionalista a ultranza: el famoso *economic man* de que habló John Stuart Mill y que pasó a las demás lenguas como *homo oeconomicus*, sujeto de intereses que persigue implacablemente, superando los obstáculos que le presentan la naturaleza o la sociedad, tratando cada vez de maximizar su utilidad, realizando siempre cálculos de costos y beneficios. El modelo sociológico usual es estructuralista, determinista a ultranza y casi siempre historicista (hoy día con frecuencia culturalista): el ser humano como un producto de sus circunstancias sociales, dominado totalmente por su entorno, incapaz de tomar una decisión que no esté ya dictada por las normas, costumbres e instituciones en que le tocó nacer. El primer modelo dispone, como sabemos, de una metodología rigurosa y de modelos matemáticos sofisticados, si bien a menudo poco realistas. El segundo no tiene a su disposición sino un cajón de sastre, donde antropólogos, historiadores, sociólogos e institucionalistas trabajan casi siempre de manera descriptiva y con teorías rudimentarias y de corto alcance. En este contexto Pareto trató de desarrollar una metodología que reemplazase el cajón de sastre por una serie de procedimientos *análogos* a los de la economía, pero que mostrasen un ser humano más aproximado al real que el de los economistas, es decir, un ser humano movido por sentimientos y exaltaciones religiosas, por convicciones y obsesiones morales, un ser humano supersticioso, fetichista, sediento de justicia e igualdad, lleno de envidia y de lealtad, belicoso, solidario, en fin el complejo paquete de contradicciones y fantasías que sabemos que es. De hecho, una de las cosas en que Pareto insistió más es en que los métodos neoclásicos formales (a los que por otro lado contribuyó tanto) tenían serias limitaciones y constituían solamente una primera aproximación gruesa a los fenómenos sociales reales. El capítulo VI muestra una de las aplicaciones de estas ideas, a saber, la formación de las utopías socialistas y liberales que caracterizaban las luchas políticas de su tiempo y siguen incrustadas en nuestros cerebros y corazones. No sin razón las consideraba Pareto un campo privilegiado sobre el que su nuevo análisis sociológico podía arrojar mucha luz.

Si la primera parte del libro se ocupó de los elementos formales de la metodología paretiana, la *tercera* tematiza sus elementos materiales. En el capítulo VII expone Garzia el hallazgo teórico que hizo a Pareto célebre: la idea de que la utilidad de que hablan los economistas *a)* es puramente subjetiva, no objetiva; *b)* por ello mismo puede teorizarse sobre ella sin necesidad de cuantificarla; *c)* si bien no es posible encontrar un máximo objetivo, es en cambio posible definir uno subjetivo, justamente lo que ha pasado a los libros de texto como el “óptimo de Pareto”. Hasta aquí la historia es muy conocida; pero lo que no se conoce muy bien es la idea de que este concepto económico se puede extender a la sociología, permitiendo analizar con mayor rigor de lo usual cómo es que los actores sociales confunden (deliberada o inocentemente) un máximo de utilidad arbitrariamente definido con los innumerables máximos posibles de utilidad que producen las luchas, conflictos y negociaciones de los grupos dentro de cada sociedad. En el capítulo VIII la atención se vuelca sobre el hallazgo empírico más importante de Pareto, a saber que la distribución de los ingresos es aproximadamente siempre la misma (corresponde a una cierta curva distinta de la campana de Gauss), independientemente del régimen político, el sistema económico, el estado de avance tecnológico, la cultura, la religión y en general todas las circunstancias sociales que siempre habíamos creído que influían en ella. Este hallazgo, conocido como la “ley de Pareto”, tiene doble importancia. Primero que nada tiene importancia sociológica, ya que echa por tierra una creencia que con frecuencia ha alimentado la búsqueda racional de una mayor “justicia social”. Pero, en segundo lugar, importancia metodológica y epistemológica general, ya que constituye una de las llamadas leyes potenciales (*power laws*), de las que se han encontrado muchos casos para los fenómenos naturales, siendo la Ley de Pareto la primera encontrada para los fenómenos sociales. (Si el lector ha oído hablar de la alharaca actual en torno a la llamada “complejidad”, sepa que uno de los temas centrales del debate es justamente el de las leyes potenciales.) En el capítulo IX, finalmente, el autor nos introduce al interior mismo de la curva de la distribución de los ingresos, mostrándonos cómo concibe Pareto que en toda sociedad hay siempre movilidad, pero que esa movilidad no altera la forma de la curva. Se trata del famoso tema de la circulación de las élites, que es de las pocas cosas que en ciencias sociales se citan, pero sin entender el trasfondo metodológico de la teoría.

Uno de los grandes méritos del libro que se reseña aquí es que Garzia y Ravelli nos muestran que la evolución del pensamiento paretiano en los veinte años que van desde la publicación de su primer gran libro, el *Curso de economía política* de 1896, hasta la culminación en el *Tratado de sociología general* de 1916 es una búsqueda continua en que las preguntas y el enfoque no cambiaron nunca: contra lo que piensan muchos, Pareto no fue un economista que se convirtió en sociólogo, sino que fue sociólogo desde el principio y no dejó de serlo hasta el fin de sus días. Lo que lo distingue de todos los demás sociólogos que en el mundo han sido, es que fue también un economista, y por cierto uno de los más notables, creativos y prestigiosos.

Después de los nueve capítulos que he descrito y que forman la base del primer tomo, el profesor Garzia coloca un capítulo X, que constituye la transición a los dos tomos siguientes de la trilogía. En ese capítulo se hace un recuento rapidísimo de la

célebre teoría paretiana de los residuos (constantes) y las derivaciones (variables), cuya exposición pausada y detallada será, como dije antes, el propósito de los tomos segundo y tercero que están por publicarse.

Al principio de esta reseña dije que es imposible juzgar de manera definitiva este libro, dado que constituye sólo el primero de tres tomos. Sin embargo, faltaría a mi deber crítico si no preguntase cuál podría ser la utilidad de la trilogía completa. En mi opinión hay tres razones para escribir hoy día sobre Pareto.

I. Histórica. Pareto fue un muy notable sociólogo de la época clásica, de la misma estatura que Durkheim o Weber (como oportunamente registraron Talcott Parsons y Raymond Aron, cada uno a su manera y siguiendo su propia agenda), y sin embargo su obra se estudia y se conoce muy poco. Cualquiera que haya tenido estudiantes de ciencias sociales, incluso en posgrado, sabe de primera mano que Pareto brilla por su ausencia, incluso en los cursos en que se toca la historia de la sociología (la única excepción son los cursos de ciencia política, donde el nombre de Pareto aparece invariablemente en conexión con el de Gaetano Mosca, lo que es un gigantesco malentendido en el que no puedo detenerme aquí). En términos de literatura secundaria, se han escrito bibliotecas enteras sobre los demás clásicos, mientras que los escritos sobre Pareto caben cómodamente en un solo librero. Uno de los grandes méritos del profesor Garzia ha sido el de mostrar en una serie de interesantes publicaciones que hubo algo así como una escuela paretiana de sociología en Italia con una producción notable e importante (véase especialmente Garzia, 1992 y 1998). Y aunque de tiempo atrás se sabe que Pareto tuvo una gran influencia en Estados Unidos entre 1920 y 1950, la cuestión no ha sido estudiada como se merece (véase Keller, 1984, que discute sólo una fracción del fenómeno). Por todo esto, tiene sentido escribir sobre el lugar de Pareto en la historia de las ciencias sociales.

II. Teórico-metodológica. Esta razón para escribir sobre Pareto funciona si suponemos que su obra tiene todavía algo que aportar a la discusión contemporánea. Simplificando mucho, podemos resumir esa discusión diciendo que existe una oposición entre los racionalistas a ultranza y los racionalistas moderados. Los primeros consideran que los actores sociales en todos los niveles actúan de manera racional, maximizando alguna función de utilidad; sus métodos son formales, normativos y rigurosos (basados en la lógica, el cálculo de probabilidades, la teoría de precios, la teoría de la decisión y la teoría de juegos). Los segundos piensan que la racionalidad humana es un fenómeno real, pero limitado (por razones que van desde los costos de obtener información hasta la herencia biológico-evolutiva), por lo cual proponen introducir en sus modelos componentes más “sociológicos”, como normas, costumbres, hábitos, instituciones, identidades, creencias, sentimientos, emociones. No se trata de grupos homogéneos, y hay innumerables disputas al interior de cada grupo e incluso de cada enfoque; y por supuesto hay también autores en ciencias sociales que, al menos de palabra, se alejan de todo lo que huele a racionalidad. Mucho de lo que se conoce como constructivismo, culturalismo y postmodernismo es de este último tipo; pero son como el perro que ladra y no muerde, ya que detrás de estilos oscuros y farragosos es posible detectar siempre algún uso, al menos moderado, de métodos racionalistas. Se trata de un debate muy complejo y sofisticado, y la pregunta es si

Pareto puede aportar algo a la discusión. Ciertamente su proyecto de sociología general parte de considerar que el racionalismo a ultranza es muy limitado metodológicamente y sólo puede lograr una primera aproximación a los fenómenos sociales; en ese sentido habría que colocarle de entrada entre los racionalistas moderados. Conviene advertir que introducir a Pareto en la discusión metodológica contemporánea es una empresa delicada por el hecho filológico bien conocido de que los modos de hablar cambian mucho con el tiempo; se requiere de bastante creatividad para traducir los conceptos y proposiciones paretianas de manera que resulten inteligibles. Por dar un ejemplo del tipo de cosas a que me refiero, Raymond Boudon merece una mención honorable por sus esfuerzos de traducción de Tocqueville, Durkheim y Weber para la discusión metodológica contemporánea.

III. Teórico-empírica. Esta razón para escribir sobre Pareto funciona si pensamos que las tesis, conjeturas, modelos y métodos de Pareto pueden todavía aplicarse con fruto a la descripción y explicación de los fenómenos sociales que nos interesan hoy día, por ejemplo la globalización, el avance de la democracia, el terrorismo internacional, la persistencia de la pobreza en África, la eterna promesa sin cumplir de las economías latinoamericanas, la aparente decadencia del estado nación, los grandes movimientos migratorios (el lector puede añadir aquí su fenómeno favorito), o bien a fenómenos sociales a los que Pareto no prestó realmente atención, como el Islam o las culturas mesoamericanas. Para ello debemos mostrar que las tesis, conjeturas, modelos y métodos que la mejor investigación en ciencias sociales aplica produce resultados inferiores a los que se obtendrían con la metodología paretiana. En todo caso, cabe aclarar que aquí estaríamos ya en el límite entre escribir *sobre* Pareto y escribir e investigar *con y desde* Pareto. Si en el caso comentado en el párrafo anterior se requería de una traducción, la tarea aquí es más la de una transposición, extrapolación, extensión y elaboración de las ideas paretianas. Aquí el mejor ejemplo es el de Marx, cuyas ideas han sido constantemente recreadas y modificadas en las mejores obras de los pensadores marxistas a fin de poder seguir encontrando aplicación en el mundo contemporáneo.

El primer tomo de la obra del profesor Mino Garzia (y de la profesora Mariarosa Ravelli, quien, como dije antes, escribió dos de los capítulos) muestra ejemplos de las tres tareas, si bien ninguna de ellas se desarrolla plenamente todavía. En cuanto a la tarea II, que parece la más acorde con el título general de la obra (“metodología paretiana”), este primer tomo no entra realmente en el detalle fino de metodologías como las de Paul Meehl, Amos Tversky, Daniel Kahneman, Vernon L. Smith, George Akerlof, Richard Herrnstein, George Loewenstein, Richard Thaler, Cass Sunstein, Laurence Iannaccone, Avner Greif, John Tooby y Leda Cosmides, Bryan Caplan, Jonathan Baron, Gerd Gigerenzer, Jonathan Haidt, Mike Oaksford y Nick Chater, Jon Elster, Richard Nisbett, por no citar sino algunos de los autores clave de la discusión actual en torno a la racionalidad limitada. Confío en que esta asignatura pendiente será cumplida en los dos tomos de la trilogía. En cuanto a la tarea III, resulta, por ejemplo, muy esquemático e incompleto el intento de Garzia de tomar el precepto paretiano de tener siempre en cuenta tanto el aspecto objetivo de los fenómenos sociales como el subjetivo, y aplicarlo a ejemplos contemporáneos como la idea de globalización, la

oposición a la globalización y las teorías de la totalidad (pp. 79-91). Mi impresión, sin embargo, es que cuando Garzia, o Garzia y Ravelli, pasen a exponer las teorías fundamentales de los residuos y derivaciones de Pareto (las constantes y las variables de las acciones humanas), nos darán ejemplos más amplios de su posible aplicación a fenómenos sociales de nuestro tiempo, o bien de otros tiempos o lugares a los que Pareto no pudo dedicar su atención.

En espera de los dos tomos faltantes sólo puedo decir que el primero publicado será para los estudiantes de ciencias sociales de los últimos semestres de licenciatura o bien de posgrado un instrumento valioso para acercarse a las fascinantes y relativamente poco conocidas propuestas sociológicas de Vilfredo Pareto.

Bibliografía

- Garzia, Mino (1998), *Political communities and calculus: sociological analysis in the Italian scientific tradition (1924-1943)*, Berna, Peter Lang.
- (1992), "For the history of sociological analysis. A scientific laboratory: the *Rivista Italiana di Sociologia* of Guido Cavaglieri (1897-1921)", Introducción a la reimpression facsimilar de la *Rivista Italiana di Sociologia*, Bad Feilnbach, Schmidt Periodicals.
- Keller, Robert T. (1984), "The Harvard 'Pareto Circle' and the historical development of organization theory", *Journal of Management*, vol. 10, núm. 2, pp. 193-203.

Rocio Guadarrama y José Luis Torres (coords.), *Los significados del trabajo femenino. Relaciones de género, trabajo e identidades en el mundo global*, México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 254 pp.

ANA MARÍA RIVAS*

Este libro, resultado del trabajo individual y colectivo llevado a cabo en el *Seminario Permanente sobre Trabajo, Cultura y Relaciones de Género* del Posgrado en Estudios Sociales, Línea de Estudios Laborales de la UAM-Iztapalapa, se presenta como lectura obligatoria para todos aquellos interesados en conocer en profundidad los procesos de cambio que están teniendo lugar en el contexto actual de eso que venimos llamando globalización y que, utilizando las palabras del antropólogo francés Marcel Mauss, afectan como un *hecho social total*, a todas las dimensiones de la vida personal y social de mujeres y hombres, especialmente al ámbito de las identidades laborales y de género.

En primer lugar, quisiera señalar que se trata de una obra inacabada puesto que estamos ante un libro que invita a reflexionar, pensar y seguir investigando sobre

* Universidad Complutense de Madrid.